



Mario Roger Cáceres, 33 años

Autor: Carlos «Hueso» Ballini

Título: Último encuentro

Óleo sobre lienzo. 100 x 80 y 80 x 100 (2021)

«Me reuní con el hermano de Mario, charlamos un rato. Entre tanta información intensa y conmovedora, me quedó haciendo ruido un hecho en particular. Mario y su familia estaban prófugos en Bs. As. Su Madre lo buscó incansablemente hasta lograr una comunicación. Pactaron verse en un subte. Subieron en distintas paradas y se encontraron. “Mamá, no me encontraron los milicos y me encontraste vos”.

Conversaron un rato entre el amor y la tensión. En cierto momento Mario dijo:

“En la próxima me bajo Mamá”. Su madre lo observó bajar y supo que nunca más iba a volver a verlo.»»

RESEÑA: 8 CUENTOS SOBRE MI HIPOACUSIA, UN DOCUMENTAL ESCRITO Y DIRIGIDO POR CHARO MATO, ESTRENADO EN 2021

Vivian Rodríguez Viejó

Escritora, amante de las aves e insectos, y mujer de la comunidad sorda. Es integrante de la Comunidad Dis(lo)ca y activista por los derechos de las personas con discapacidad y de la comunidad LGBTIQ+. Es fundadora de la Casa Flotante Diversa, en Babahoyo, Ecuador. viivianrodrii@hotmail.com

Un documental íntimo que aborda la amalgama de la sordera en sus distintas formas, narrado en primera persona desde la experiencia personal de Charo, quien a su vez va sumando distintas voces, de las amigas y de su familia, que, al igual que la directora, tienen una raíz genética y progresiva de la sordera.

Charo teje elementos de su historia personal y revive los audios de Whatsapp de su mamá, que fallece poco después de su operación de implante coclear.

Al inicio del documental podemos ver cómo Mato ha rescatado el archivo familiar y se reproducen voces de dos niñas, como en una terapia de lenguaje; la niña 1 le dicta palabras a la niña 2 para que esta logre repetir, pero tiene lugar la discriminación auditiva, es decir, que las palabras pueden parecer similares, pero no lo son, como *osito-ochito*, *abierto-berto*, *cerrado-raro*.

Y al mismo tiempo se oye la voz del padre de Charo llamándola y pidiéndole que lo mire, pero su voz golpea contra la nada y ella no se inmuta (por obvias razones), y continúa en lo suyo. Hay una Charo de niña y presente mientras esto ocurre, y su participación no es más que la de ser una espectadora silenciosa de la escena.

Y es así como el documental nos sumerge en el principio de lo que son orejas distintas.

La madre de Charo contó que ella era una bebé sin documentos porque el nombre que querían ponerle (Charo) no era aceptado en ese entonces y tuvieron que pelear para nombrarla de una forma que nadie había escuchado.

¿Se es o se comienza a ser distinta desde el nombrarla?

¿Nace desde el nombre la hipoacusia?

¿O es el nombre-sonido una revelación unilateral y de ahí en adelante tener que llamarla es una reverberación?

En *8 cuentos sobre mi hipoacusia* hay una mezcla entre la pérdida de la madre en relación con la pérdida auditiva; ambas pérdidas son marcadas por una distancia impalpable, la de la palabra, porque no tocar a la otra es no poder agarrarse a la voz-palabra.

Charo aun en la ausencia define: «Eran sus voces, las de los de siempre, pero no lo eran más», las voces le suenan como en una caverna, en que ellas siguen, pero ella toca desde esa desigualdad, la desigualdad poética.

Hay cosas indefinibles en palabras, pero dentro de esas mismas palabras, para abordar cómo suena la extensión de la sordera, el audífono. Charo, en la indistinción, en la desigualdad del sonido, en la desigualdad de palabras, define la hermosa autodestrucción del ruido: «Tu voz la siento en una caverna y hay una radio en el fondo mal sintonizada», porque es así como en el deterioro se toma otra forma.

¿Pero es así como escucha quien no escucha? ¿O es que el sonido tiene una multiplicidad de ondas que rebotan distinto de acuerdo al recipiente?

Hay algo revelador en las entrevistas a los hombres de la familia con relación a cómo ellos han experimentado los procesos. Con relación a la hipoacusia de sus hijxs, la respuesta primaria es eludir la pregunta y redirigirla a las madres, las madres tienen la respuesta.

La familia busca una pureza en esa cadena o descendencia que son lxs hijxs, y en esa perfección no cabe la discapacidad, pese a que esté ahí apropiándose lenta y progresivamente del cuerpo, de la cotidianidad.

El archivo muestra los testimonios con una fuerza no solo de honestidad, sino de una realidad de lo que puede ser el acompañamiento hacia la sordera por parte de las familias, pero este discurso no solo viene de oyentes, sino también de a quienes la sordera empieza a hacer de las suyas en el cuerpo.

Pero, al mismo tiempo, Charo en primera persona nos muestra también el temor de lo que es hacer física la sordera por medio del uso del audífono y que el entorno reaccione al desconocimiento de figurar la sordera.

¿Tener el oído distinto es un problema?

¿Ser sordo es un problema?

En uno de los testimonios, el primo de Mato, también hipoacúsico, responde a estas cuestiones: «La hipoacusia se vuelve un problema del otro».

Es decir, empapa el entorno como parte del problema ante el vivir con hipoacusia.

Del mismo modo, desde las distintas corporalidades hipoacúsicas, surge la ciencia desde el silencio. Arancha (desde su contexto), descubre por sí misma que los que llevan sangre negativa en la familia son propensos a la sordera.

Pero desde esa misma ciencia sobresale también el discurso médico de lo que puede llegar a ser una anulación de la sordera a partir del implante coclear a que este funcione como una válvula de escape de la hipoacusia.

Alrededor de la sordera se crea un camino especulativo sobre las decisiones que deseen tomar las personas sordas respecto a lo que les haga sentir cómodxs. En el documental, con los padres en desacuerdo, con el entorno atiborrado de mitos, Charo decide someterse a la cirugía de implante coclear.

¿Es el silencio total lo que nos sumerge en aguas hondas hasta hallarnos en el exterior por medio de la sordera? Cuando se habla de audición desde lo que se supone que debería ser, existe un montaje.

Por medio de los testimonios del documental, nos desvelan que el silencio es una línea gruesa pero frágil sumida en un hervor constante donde se sube y se baja la llama.

A lo largo del documental, Charo no se muestra, sino que nos zambulle desde su infancia; haciéndonos parte de su pérdida auditiva, la acompañamos en su progresiva sordera y, al mismo tiempo, su voz se alterna con los testimonios de las personas que han atravesado una experiencia similar a la de la directora, y la vemos transmutar en las historias que, aunque ajenas a ella, palpitan desde las otras sorderas. El documental es una bifurcación de las palabras sordas, de la vivencia sorda que, aunque desde otras partes, por medio del eco pronunciado ramifican en el mismo árbol.

Los testimonios en el documental surgen crudos, son una revelación zigzagueante, un unísono dividido y pronunciado de las distintas formas de sordera.

Las voces que acompañan a *8 Cuentos sobre mi hipoacusia* confiesan con ambivalencia la radicalidad (por medio de las tecnologías) con la que se puede saltar de una frontera a otra, pasar rápidamente de toda información sonora a la aniquilación total del ruido.

«Al mar lo siento en silencio y en ruido aun cuando ya no hay nada.»

Charo Mato